

SEPARATA DE «ARCHIVO HISPALENSE», NÚM. 213

RESERVADOS LOS DERECHOS

«EL CISNE», PERIÓDICO SEMANAL
DE LITERATURA Y BELLAS ARTES
(SEVILLA, 1838).

Descripción, Estudio e Índice de un periódico romántico sevillano

*«Un suspiro de amor lleva en el ala,
Cisne que llegas dó llegar no puedo:
díla que el pecho con dolor lo exhala,
díla lo triste que en su ausencia quedo.
Y si a esta pena, que ninguna iguala,
yo desdichado la existencia cedo,
que vuelva, dí, sobre mi losa fría,
ese suspiro que mi amor la envía».*

J.V. y P. (1)

INTRODUCCIÓN

Dentro del marco que ofrece el ambiguo romanticismo español, el foco cultural sevillano presenta un aspecto particular. El deseo de sus componentes de formar una escuela, la importancia del magisterio de Lista y la herencia de la poesía bética del Siglo de Oro, parecen aislarlo del movimiento romántico general.

Allison Peers señala con respecto a la escuela (que él prefiere llamar «grupo») cómo en ella «los tímidos brotes de rebelión quedan más que compensados por su seudoclasicismo» (2), indicando la poca relación que la mayoría de sus componentes tenían con el ideal romántico. José María de Cossío habla de «un grupo tradicional, que

(1) *Mensaje del Cisne*, de Julio Valdelomar y Pineda, *El Cisne*, pág. 120.

(2) PEERS, Allison: *Historia del romanticismo español*, tomo I; Madrid: Gredos, 1954, pág. 61.

tuvo contacto con los entonces viejos maestros que resucitaran la escuela sevillana en los finales del siglo XVIII, [que] desoye el fragor del romanticismo, y persevera en las maneras literarias de los Listas y los Reinosos, prolongando su estilo y sus doctrinas hasta la aparición de Gustavo Adolfo Bécquer...» (3).

La llamada escuela sevillana de poesía del siglo XIX actúa bajo el magisterio de Alberto Lista, cuyo fin era restaurar el buen gusto representado por los maestros clásicos y la tradición sevillana del siglo XVI: Herrera, Jaúregui, Arguijo, etc. La fundación de diversas instituciones públicas a fines del siglo XVIII venía a acentuar este propósito: la Academia Horaciana (1788-1792), la Academia Particular de Letras Humanas (1793-1801). El magisterio de Lista subrayaba la lectura de los grandes modelos que se convierten en punto de equilibrio para la poética sevillana del siglo XIX, porque, como señalaba el mismo Lista:

«El verdadero poeta siente la inspiración, sin la cual nada es, y canta; pero vaciando el metal liquidado y ardiente que recibe, en moldes conocidos y estudiados de antemano; porque así y sólo así producirá obras inmortales» (4).

Desde el siglo XIX los poetas béticos van a «construir» la escuela poética sevillana del XVI, teorizando sobre ella, acentuando sus características, dándole carácter unitario. El aparatoso ensayo de Angel Lasso de la Vega: *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana de los siglos XVI y XVII* viene a ejemplificar este intento. También saldría a la luz un tomo correspondiendo a los siglos XVIII y XIX. No es nuestro objeto entrar a discutir la existencia o no de una escuela sevillana de poesía; sólo tengamos en cuenta que la teorización de dicha escuela, por lo que respecta a los autores del XVI, se hace «a posteriori», desde el XIX, mientras que los poetas sevillanos de esta última centuria presentan una clara conciencia de formarla (5).

En el siglo XIX van a llegar hasta Sevilla los nuevos aires románticos procedentes de Cádiz y Madrid, pero la Sevilla de principios de siglo, en la que tan activamente se luchó por la vuelta del Deseado y

(3) Sólo un poeta, sigue Cossío, Gabriel García Tassara, rompe los límites de la escuela y se integra en la falange romántica. Véase COSSIO, José María: *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*; Madrid: Espasa-Calpe, 1960, pág. 76.

(4) LISTA, Alberto: *De la moderna escuela sevillana de poesía*, «Revista de Madrid», Tomo I, 1838, pág. 270.

(5) Véase, además del ya citado LASSO DE LA VEGA, Angel: *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana de los siglos XVIII y XIX*; Madrid, 1876; VI-DART, Luis: *La escuela poética de Sevilla*, «Revista de España», IV, 1868, págs. 337-358.

la caída de los liberales, no presentó ninguna nota particular al concierto romántico; a lo sumo, y seguimos en este punto a Peers, hizo eco a periódicos u obras románticas madrileñas.

El conservadurismo sevillano se acentúa en la época isabelina (1833-1868) y mientras parte del país comienza cambios tendentes a la modernización socioeconómica, Sevilla se mantiene al margen (6). Este mismo conservadurismo y la consiguiente marginación de la ciudad (7), hizo que su ascendiente cultural disminuyese en el panorama nacional. José Manuel Cuenca Toribio habla de la «grisaciedad de la época isabelina sevillana» (8), en la que, sin embargo, hay algunas excepciones. En el terreno cultural existían círculos que van a dar un cierto brillo a la ciudad con la fundación de academias y periódicos. Justamente en 1837 Serafín Estébanez Calderón creó el «Liceo Artístico Sevillano», bajo la protección del duque de Rivas, establecido por estos años en la ciudad bética (9).

José Velásquez, en sus *Anales de Sevilla*, señalaba la inquietud existente entre las nuevas generaciones que mostraban necesidades de cambio y pretendían devolver a Sevilla el brillo de tuviese en los siglos XVI y XVII, cuando se celebraban reuniones en casa de don Juan de Arguijo, de los duques de Alcalá y en el taller de Francisco Pacheco. En ellas se daban cita «poetas, críticos, humanistas, pintores y escultores, con los eruditos, estudiosos y los afectos al cultivo de letras y de artes» (10). Con esta finalidad se mantenían tertulias en la Secretaría de la Universidad Literaria, a cargo de Antonio Martín Villa (11) y en la mansión del Duque de Rivas; esta última con carácter marcadamente romántico y en donde se daban cita los jóvenes poetas sevillanos.

(6) CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Historia de Sevilla*, tomo V. *Del Antiguo al Nuevo Régimen*; Sevilla: Publicaciones de la Universidad, 1976, pág. 77.

(7) Véase CUENCA TORIBIO: *Historia de Sevilla*, págs. 77 y ss.

(8) CUENCA TORIBIO: *Historia de Sevilla*, pág. 95. Es esta grisaciedad la que hizo observar a Peers el vacío existente en la literatura sevillana desde el siglo XVIII hasta los contemporáneos de Lasso de la Vega; *Historia del romanticismo español*, II, pág. 37. Ya Begoña LÓPEZ BUENO en su trabajo sobre «La Floresta andaluza», *Estudio en índice de una revista sevillana (1843-1844)*; Sevilla: Diputación Provincial, 1972, señalaba que este vacío no existía y que la generación que compone la redacción de esta revista (muchos de ellos colaboradores de *El Cisne*) lo probaba.

(9) El Liceo, según datos de José VELÁSQUEZ: *Anales de Sevilla de 1800 a 1850*; Sevilla: Hijos de Fe, 1872, pág. 483, se estableció en un salón del ex-convento dominico de San Pablo, e inauguró sus sesiones públicas la noche del lunes 9 de abril.

(10) VELÁSQUEZ Y SANCHEZ: *Anales de Sevilla*, págs. 482-83.

(11) Véase MARTÍN VILLA, Antonio: *Reseña histórica de la Universidad de Sevilla y descripción de su Iglesia*; Sevilla: Imprenta de Enrique Rasco, 1886, especialmente el prólogo realizado por Francisco Collantes de Terán.

La fundación del «Liceo Artístico Sevillano» fue el acontecimiento más importante en la Sevilla cultural isabelina como aglutinante de todas las inquietudes y nuevas tendencias de aquellos años. Dos publicaciones del año siguiente, 1838, dan noticia del carácter de este Liceo y de sus componentes: *La lira andaluza* (dos entregas: junio y julio de 1838), colección poética dirigida por Miguel Tenorio (12), y *El Cisne*, «Periódico semanal de literatura y bellas artes» (junio-septiembre 1838), que será el portavoz del Liceo y dará noticia de sus reuniones y publicaciones (13).

En estos años de animación cultural el romanticismo se hizo notar. Peers señalaba que en Sevilla este movimiento sólo arraigó en el círculo del Duque de Rivas, dando lugar a la fundación de diversos periódicos que defendieron los ideales románticos (14). El Liceo y *El Cisne* son piezas fundamentales para conocer el carácter de este romanticismo sevillano. Interesante a este respecto es la siguiente cita de José Velásquez escrita en torno al año 1838:

«El movimiento literario de la capital de Andalucía determinaba el divorcio de la juventud de las tradiciones clásicas de los Meléndez Valdés, Jovellanos, Cienfuegos, Iriarte, Huerta, Moratines; creyendo tímidas las innovaciones en giros y formas de Arriaza, Gallegos, Lista, Blanco, Martínez de la Rosa y el inspirado Quintana, y afiliándose a la escuela romántica de Víctor Hugo y Dumas con ese apasionamiento, que denuncia el contagio de las épocas de transición, en que renunciados los normales principios, derivan los espíritus hacia la novedad, tropezando en los escollos de la extravagancia».

Pero puntualiza:

«Sin embargo de esta fiebre, que agitaba la sangre de la nueva generación literaria, las lecciones de sabios maestros influían poderosamente en contener sus ímpetus dentro de condiciones eminentemente clásicas...» (15).

En Sevilla, pues, los jóvenes poetas se van a sentir atraídos por los modelos románticos, pero —subrayamos— las enseñanzas clásicas y tradicionales no son abandonadas. Poetas como Bueno, Valdelo-

(12) Publicada por la Imprenta de El Sevillano. Lleva como subtítulo: «Colección de poesías contemporáneas». En ella aparecen: Bermúdez de Castro, Tenorio, García Tassara, Cañete, Puente y Apezechea, etc.

(13) En *El Cisne* se anuncia la salida de *La lira* y aparecen una serie de artículos sobre su segunda entrega, firmados por El Andaluz.

(14) PEERS: *Historia del romanticismo...*, II, págs. 45-46.

(15) VELÁSQUEZ: *Anales de Sevilla*, pág. 493.

mar, Amador de los Ríos, Rodríguez Zapata, Puente y Apezechea representan la tradición clásica en la Sevilla de 1838; Miguel Tenorio, Castilla, Cañete y Figueroa, siguen el nuevo rumbo (16). Así lo indicaba Velásquez. Veámoslo más pormenorizadamente.

«EL CISNE» Y EL ROMANTICISMO SEVILLANO

En el período comprendido entre 1835 y 1850 se produce el crecimiento cuantitativo de la lírica sevillana del siglo XIX: es el momento en que empiezan a surgir grupos de jóvenes escritores (16 bis). Coincidiendo con ello aumenta el número de revistas y periódicos, pudiendo Sevilla por estas fechas llegar a competir con la producción periódica de Barcelona, Valencia o Cádiz. Los años 1837-1838 son la mejor muestra de esta eclosión; surgen: *El Sevillano* (1837-1843), *El Poeta* (1838), *El Cisne* (1838), *El Paraíso* (1838) y *El Nuevo Paraíso* (1839) (17). De entre ellos destaca Peers *El Cisne*, «a pesar de la brevedad de su vida la más importante de estas revistas», al mismo tiempo que subraya el notable carácter de sus artículos y poemas, haciéndolo comparable a *El Europeo*, para concluir: «si su influencia hubiera sido mayor, el romanticismo español hubiera gozado de una vida más larga y un carácter más digno de sus ideales» (18). Otros autores lo llaman prerromántico (19). Veamos a qué conclusiones nos lleva su estudio.

De *El Cisne* se publicaron 18 números desde el 3 de junio hasta el 30 de septiembre de 1838 (20). Impreso en Sevilla por J.H. Dávila y Compañía, constaba de 12 páginas en cuarto y su precio era de 12 cuartos. Su «editor-responsable» era Juan José Bueno y en la redacción encontramos a las jóvenes promesas de la lírica sevillana de aquellos años: José Amador de los Ríos, Francisco Rodríguez Zapata, Miguel Tenorio, Julio Valdelomar y Pineda, Antonio de Montadas, el

(16) VELÁSQUEZ: *Anales de Sevilla*, pág. 493.

(16 bis) Este crecimiento fue, en la opinión de los poetas sevillanos del momento, un verdadero y fundamental florecimiento lírico; lo que en la práctica, y desde un punto de vista actual, es injustificable.

(17) Sobre prensa sevillana véanse AZNAR Y GOMEZ, Manuel: *El periodismo en Sevilla*; Sevilla: Imprenta de «El Universal», 1889 y CHAVES, Manuel: *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*; Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1896.

(18) PEERS, Allison: «*El romanticismo español*», «*B.B.M.P.*», núms. 1-4, 1924; parte IV dedicada a Sevilla, pág. 313.

(19) RUIZ LAGOS, Manuel: *El deán López Cepero y la Ilustración romántica (Ensayo crítico y literario sobre un ilustre jerezano del siglo XIX)*; Jerez de la Frontera: Publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 1970, pág. 64.

(20) Cossío, en *Cincuenta años...* señala, equivocadamente, 1837.

mismo Juan José Bueno, ..., y otros consagrados, como el duque de Rivas o Estébanez Calderón (21). La juventud de estos poetas no es un tópico puesto que, por ejemplo, Rodríguez Zapata tendría veinticinco años (nacido en 1813), Amador de los Ríos veinte (n. 1818) y Juan José Bueno (el director del periódico) dieciocho (n. 1820). Es pues una publicación de impulso juvenil la que vamos a estudiar.

En el número 18 del periódico apareció una nota en la que se anunciaba la venta del mismo a Rafael M.^a de Soto, quien —se indicaba— seguiría enviándolo a los suscriptores. El 3 de octubre sale a la luz *El Paraíso*, «Periódico semanal de filosofía, historia, literatura y bellas artes», que será dirigido primero por Jacinto de Salas y Quiroga y, más tarde, por Rafael M.^a de Soto y J.Z. y Lari. Tanto el equipo de redacción como el contenido son muy similares en ambos periódicos (22).

El Cisne presenta secciones muy parecidas a otras revistas del período. De carácter misceláneo, trata de englobar todo el saber, todas las ciencias que sirvan al hombre para cultivarse y realizarse. En él encontramos tanto obras de creación: líricas, dramáticas, narrativas, como artículos sobre literatura (crítica literaria y teoría poética), arte (escultura, pintura...), historia y ciencias naturales (23). La finalidad del periódico al ofrecer tan variada lectura es, como señala Rodríguez Zapata en el artículo que abre el mismo, «perfeccionar el entendimiento, aclimatando en él la saludable semilla de la ilustración!!!» (24). Atendamos no sólo al contenido de estas palabras, sino también a la significativa suma del término «ilustración» con los signos exclamativos, tan caros a los románticos y que tantas veces van a aparecer a lo largo del periódico y en las restantes colaboraciones del mismo Rodríguez Zapata. Aclimatar en la Península «el olvidado estudio de las ciencias y las artes», puntualiza Amador de los Ríos en el primer informe del Liceo, será la labor que tratarán de llevar a cabo (25). Por sus ideales y el oscuro mundo cultural y literario que tratan de dejar atrás, los redactores de *El Cisne* «se glorían de haber levantado tal vez los primeros la enseña misteriosa de la *revolución literaria* en las pro-

(21) Otros colaboradores de la revista eran: Félix de Uzuriaga y Valle, José Montadas, Diego Herreros, Juan Andrés Bueno, Pedro Fernández de Córdoba, Pablo Bouzelou, Juan Colón, etc. Salvo los miembros más destacados de la redacción, y más conocidos, de los restantes no hemos encontrado datos.

(22) Sevilla, 7 de octubre de 1838 a 30 de diciembre 1838. En total salieron 13 números. En él siguen apareciendo notas sobras sesiones del Liceo.

(23) A su subtítulo podría haberse añadido el término «ciencias» que aparece en otras revistas del período.

(24) *El Cisne*, *A nuestros suscriptores*, pág. 3.

(25) *El Cisne*, *Liceo Artístico Sevillano*, pág. 12.

vincias de España, y de haber abierto en ellas el camino para publicaciones de más mérito» (26). Esta enseña de lucha, de cambio revolucionario, de total renovación, aparecerá una y otra vez a lo largo del periódico, en los más entusiastas términos.

En todos los artículos teóricos subyace una idea común: la defensa del pasado como raíz de los valores del hombre de hoy, la revalorización de lo particular y propio frente a lo extranjero, la necesidad del estudio de nuestra historia y tradición para salir de la imitación y el atraso y, como nota englobadora, el intento de crear un orden tradicional español, sevillano y clásico. Incluso en los artículos sobre ciencias naturales se insiste en el equilibrio de la naturaleza y de los organismos vivos. La tendencia o molde que ellos señalan para llegar a lograr sus fines se llama *romanticismo* en los artículos más sobresalientes.

Son cuatro los artículos fundamentales para entender el ideario de los redactores de *El Cisne*:

- el que abre la revista, que lleva el título *A nuestros suscriptores*, de Francisco Rodríguez Zapata (núm. 1, págs. 1-2) (27).
- *Estado actual de la poesía*, de Miguel Tenorio (núm. 2, págs. 13-15; núm. 4, págs. 37-38; núm. 8, págs. 85-87).
- *Costumbres. Sufrir con paciencia las impertinencias de nuestros prójimos*, de Julio Valdelomar y Pineda (núm. 11, págs. 125-129).
- *La inspiración*, de Julio Valdelomar y Pineda (núm. 13, págs. 145-148).

El artículo inicial de Rodríguez Zapata no tiene desperdicio. Parte de lo que se terminará convirtiendo en un tópico repetido en la poesía del XIX: la revolución, la guerra, la sangre, la muerte y el dolor han invadido España y las ciencias y las artes han huido de la tierra hacia regiones «más afortunadas». Pero los poetas no abandonaron:

«Desdeñaron, sí, la lira de oro que entonaba otro tiempo himnos de amor y de ventura; pero tomaron otra mojada en sangre, y coronadas de funesto ciprés lamentaron el destino de los hombres a los bordes del abismo: rasgaron el negro velo del porvenir: se lanzaron en los espacios de la eternidad».

El poeta ha asimilado su canto al grito de dolor de sus hermanos, su pluma ejercerá como arma, como llanto y suspiro alternativamente para ayudar a los que le rodean. «Este y no otro es el carácter de la poesía de nuestro siglo», indica Rodríguez Zapata, y añade:

(26) *El Cisne*, *A nuestros suscriptores*, pág. 2.

(27) RUIZ LAGOS: *El deán López Cepero...*, le cambia el título y habla de «Manifiesto romántico».

«Llámele o no *romanticismo*, su denominación poco importa. Sentimental y filosófica por necesidad se insinúa en el corazón, más bien que en los oídos. Por eso tanto nos sorprenden y entusiasman las sublimes creaciones de Víctor Hugo y Delavigne, los cantos religiosos de Lamartine, y la voz aterradora de Dumas al desarrollar el cuadro de las grandes pasiones. Por eso repetimos con lágrimas el nombre glorioso del malhadado Byron. Y por eso también hemos tributado el homenaje de nuestra admiración y nuestras alabanzas a los nuevos bardos españoles que, han cantado en el silencio de la noche sobre las humeantes ruinas de la patria, o sobre la tumba de los sabios».

Es esta poesía sentimental y filosófica la que necesita la época, poco importa su nombre y he ahí a sus grandes vates, cuyos ecos han movido a una juventud ardorosa y tímida a pulsar la «lira de hierro». También a Sevilla llegaron los nuevos sonos:

«La patria de los Arguijos y de los Herrera [lo adosó el destello de nueva luz que portan los anteriores poetas] también como una deidad encantadora. Sacudió el talento la inacción e indiferencia que le rodeaba, y habló... *para aprender, y para instruir a otros hombres*».

Y esto es lo que se proponen los redactores de *El Cisne*: hacerse partícipes de la revolución y dar nueva vida a la poesía en el ámbito sevillano (aunque tal revolución no se produjese nunca).

Señala Peers con respecto a este artículo: «No recordamos haber encontrado defensa más viva ni mejor pensada del Romanticismo (*llámese o no romanticismo*) en otro periódico de la época» (28). Y, realmente, encontramos en él características fundamentales de éste pero, al mismo tiempo, tenemos que observar: 1.º) Rodríguez Zapata parece querer relegar el término romanticismo y 2.º) el equilibrio: lo extranjero, lo español, lo sevillano, es subrayado. La revolución literaria que estos jóvenes quieren llevar a cabo les hará triunfar como a los «Licios y Danilos y el sublime cantor de la inocencia (Félix José Reinoso)» de otros tiempos.

Tal vez el miedo de Rodríguez Zapata a la hora de utilizar el término *romanticismo* esté en el carácter extremoso y peyorativo que comenzaba a adquirir por aquellas fechas; por eso él se cuidaría de matizar su defensa del equilibrio, de la tradición. Su impulso juvenil le arrastraría por sendas lúgubres, llantos y losas de sepulcros como vamos a ver en *El Cisne*), pero su educación le recordaba la medida.

(28) PEERS: *El romanticismo español*, pág. 314.

Julio Valdelomar, en sus dos artículos, sigue sobre este punto. En *Costumbres. Sufrir con paciencia...* se declara «decididamente romántico», pero no «romántico de moda», sino digno admirador de Lope y Calderón. En este divertido artículo nos cuenta cómo quiso ser y fue «romántico de pelo largo», renunciando a sus padres literarios e imitando a Hugo y Dumas, lanzándose a un romanticismo sin medida. Pero, ahora, entiende que ese no era el verdadero romanticismo, sino que éste es el de los que «cantan por inspiración propia y sin imitar, los que menosprecian las reglas minuciosas y pasadas que imponían a la imaginación los preceptistas, pero que respetan las esenciales y las fundadas en razón». Para estos «verdaderos románticos», concluye, la base de la literatura debe radicar en la instrucción y el conocimiento de nuestros clásicos.

En *La inspiración*, Valdelomar defenderá el «justo medio» y el carácter particular que debe tener la literatura de cada país, porque:

«la inspiración es la situación en que se halla el alma del poeta según su carácter, las circunstancias que le afectan y el lugar en que se halla»,

criticando la imitación que inunda nuestras letras, vacías y sin vida en consecuencia. Hay que redescubrir la verdadera literatura española: Lope de Vega, Calderón y, sobre todo, el romancero: «ese es el verdadero *romanticismo*»,

«porque en los romances de aquella época está nuestro verdadero carácter nacional, nuestra verdadera poesía, nuestro idioma sin mezcla de nada extraño / todo lo de ellos es original: rima, metro, imágenes, objetos, modos de decir, en fin cuantas preciosidades encierran: de suerte, que poesía *romántica* española, entendida esta palabra en su verdadero sentido, es nuestra poesía propia, original, la verdaderamente inspirada».

Estamos ante uno de los datos fundamentales del romanticismo español: la revalorización de la literatura de los siglos XVI y XVII, como período más significativo del carácter nacional.

Miguel Tenorio, en *Estado actual de la poesía*, señala el atraso de la poesía española con respecto a las europeas en el siglo XIX. Alemania, Francia e Italia han culminado sus revoluciones literarias, mientras España va todavía de camino porque nuestra juventud ha tenido que relegar la pluma por la espada. De este modo, la poesía española puede considerarse reflejo de la francesa, pues como ella ha surgido de los escombros de la revolución. Para que conozcamos mejor el carácter actual de nuestra lírica se propone hacer un resumen del de la francesa en los últimos años: la revolución ha desorganizado Francia y la literatura se ha hecho despreocupada y filosófica. Los nuevos poetas no siguen ya a los viejos modelos, sino a las nuevas

ideas venidas de Alemania, que les han llevado a «originalizar».

Tras estudiar a los principales representantes de la lírica francesa, Tenorio se detiene en de la Martine (sic): el hombre que está destinado a vencer el actual materialismo, trocándolo en espiritualismo religioso. En la lucha entre materialismo y espiritualismo, Tenorio apuesta por el segundo, que se convertirá en «el nuevo salvador de las corrompidas sociedades» (pág. 85). La poesía fluctúa entre estos dos extremos —se señala— en el momento actual; de los jóvenes poetas depende el camino que ésta tome (29).

El artículo de Juan José Bueno: *Poetas españoles anteriores al siglo XV* (núm. 10, págs. 109-114), el rescate del sevillano Fray Pedro de Quirós, del que se incluyen obras inéditas, proyectos como el de levantar estatuas en Sevilla a los poetas ilustres de la ciudad (30) para dejar memoria a la posteridad del aprecio que las letras y las artes recibieron en el siglo XIX y los informes y juicios aparecidos en torno al Liceo o la publicación de *La lira andaluza*, siguen la tónica de la defensa de la cultura original y propia frente a lo extranjero. Un ejemplo: en el informe de la sesión del Liceo correspondiente al viernes 25 de mayo y hablando de un cuadro se señala:

«sentimos decir..., que la composición es francesa, y que pudiera haber imaginado [el pintor] una escena de tantas como pueden pintarse en nuestra historia» (31).

Es, sobre todo, la crítica a lo francés la que encontramos en *El Cisne*.

Este deseo de afianzar una identidad cultural española y sevillana sólo puede llevarse a cabo por medio del estudio de la historia, de las costumbres, de los monumentos, que son huellas de la cultura pasada que debe ser reconstruida. Y así aparecen artículos sobre bellas artes e historia: *La Giralda, Itálica*, de Rodríguez Zapata (32); *Felipe II*, de Juan Andrés Bueno; *Trajano*, de Pedro Coronado; costumbres y religión: *Errores de los antiguos*, de Ildefonso Pérez de Junquitu; etc. Pero no sólo el pasado histórico español o sevillano es importante para los redactores de *El Cisne* y, así, el mundo clásico grecolatino

(29) Y este camino irá del lado del conservadurismo político para los poetas sevillanos. Recordemos la crítica al materialismo y la impiedad enarbolados por los conservadores españoles contra el romanticismo liberal.

(30) Mencionan a Herrera, Rioja, Alcázar y Arguijo, núm. 3, págs. 35-36.

(31) Núm. 1, págs. 11-12.

(32) El artículo sobre *La Giralda* termina: «¡La Giralda es un testimonio duradero de lo que pueden los hombres dirigidos por el saber, y alhagados por la paz y por la abundancia!!!». *Itálica* comienza: «Los elementos de la civilización constituyen esencialmente la prosperidad de las naciones...».

aparecerá representado en los artículos de José Amador de los Ríos sobre bellas artes (33).

Por otro lado, las reseñas de *Cristianos y moriscos* de El Solitario, realizada por Julio Valdelomar, de la ópera *Beatrice di Tenda* y de la segunda entrega de *La lira andaluza* («94 páginas románticas», según la definición de El Andaluz, que firma la serie), subrayan el talante romántico del periódico, lo que viene a ser reafirmado contundentemente por la mayor parte de las producciones poéticas y narrativas que en él aparecen.

El tono general de los poemas que encontramos en *El Cisne* es, como decíamos, romántico, muchos de ellos del romanticismo más estridente. Francisco Rodríguez Zapata termina un poema de tan significativo título como *El asesino* con estos versos:

«La eternidad no temo aterradora:
a su voz imperiosa yo me niego,
yo, a quien el hombre con horror miró...
Mas... ¡le sentí!!! ¡una lágrima de fuego
por mi sangrienta mano resbaló!!!
¡Crimen! ¡desolación! ¡Hiera mi pecho!
el bárbaro puñal,
más terrible que el aura sepulcral!!!

.....» (págs. 16-17)

Gritos estridentes, ambientes lóbregos, admiraciones y puntos suspensivos abusivamente empleados, encontramos en los versos de Félix Uzuriaga y Valle (*Fantasía: «Muerte y desolación gritó el espectro...»*), Juan José Bueno (*A un llorón: «Tú, compañero del sepulcro frío»*), *Un sueño*, Fernando Cabezas (*El funeral*), José María Fernández (*El pirata*), Pedro Fernández de Córdoba (*A una gota de rocío*), Ventura de la Vega (*La agitación*), Duque de Rivas (*A un arroyo. Meditación*), etc. En su mayor parte versos de amor y de muerte, incomprensión e infelicidad, tópicos en muchos casos.

Otros poemas como *La inspiración* de José Amador de los Ríos, *Al genio de la poesía* de Miguel Tenorio y *El pensamiento* de Javier Valdelomar, exponen el concepto romántico de la creación poética. El poeta como ser inspirado por Dios, intermediario entre la divinidad y sus criaturas, desolado y afligido en este mundo cruel, es el único que gracias a la Inspiración puede descubrir al hombre la belleza de lo que

(33) Aparecen artículos sobre el Apolo de Belvedere, el grupo de Laoconte y la composición pictórica.

le rodea. Así empieza el poema de Amador de los Ríos:

«Ven, divina inspiración,
 consuélame en la agonía,
 derrama en mi corazón
 tu balsámica ilusión
 antes que aparezca el día.
 Hija del Eterno, ven,
 no me niegues tu consuelo
 déjate ver desde el cielo,
 y sobre mi turbia sien
 extiende por una vez tu velo» (pág. 161)

Pero no son ya estos tiempos de ensoñaciones. Rodríguez Zapata nos hablaba de una «lira de hierro», necesaria como muestra de la toma de conciencia social del poeta en la época. Miguel Tenorio, en *Al genio de la poesía*, acusa a esta misma de falaz, porque puede engañar al poeta con sus dulces tonos; mas, la realidad se impone, conduciéndole al desasosiego:

«Ya no despide su doliente lira
 sonidos de placer y de contento,
 que solo y triste con dolor suspira,
 y con lúgubres ayes hiere el viento.

 Desgraciado el mortal que tú seduces,
 divinidad falaz! poesía amena,
 a un abismo sin fin tú le conduces,
 con la encantada voz de una sirena» (pág. 4).

Los círculos conservadores que profesaron la moda romántica en nuestro país trataron siempre de matizar sus extremosidades enfatizando, en palabras de Ricardo Navas Ruiz, «las bellezas del cristianismo, el esplendor del pasado, la importancia de la historia, la utilidad de la monarquía» (34), intentando mantener un equilibrio de corte tradicional. Estamos de acuerdo con Vicente Lloréns al señalar el carácter de moda literaria que tuvo el romanticismo en España. Los románticos «eclécticos» (35), siguieron la moda intentando suavizar sus peligrosos extremos y así, «cuando la moda pasa, más aparatosa que devastadora, y las aguas bajan hacia el año cuarenta y tanto, se les ve

(34) NAVAS RUIZ, Ricardo: *El romanticismo español*; Madrid: Cátedra, 1982, pág. 48.

(35) Es el término utilizado por Lloréns, quien los define como los viejos classicistas o sus epígonos. LLORENS, Vicente: *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*; Madrid: Castalia, 1979 (3.ª), pág. 424.

saludar satisfechos el retorno a la normalidad o, como dijo Martínez de la Rosa, el triunfo de la razón» (36). El orden, la claridad, el equilibrio, no ya sólo en el mundo literario sino, sobre todo, por su incidencia en el político, van a ser defendidos (y lo estamos viendo en *El Cisne*). La traducción española del «mal du siècle» será la duda, la desazón y el desequilibrio, ante lo que para los hombres del XIX suponía el desastroso avance de la revolución, el socialismo, el materialismo y la impiedad. Algunos poetas que se lanzan al romanticismo subjetivo y egoísta (en sus propias palabras), entonarían luego el «mea culpa», reencaminando su poesía por el camino de lo civil y filosófico. Una vuelta a la realidad que les obliga a luchar por restablecer el orden y la ortodoxia de esa misma sociedad. Es el caso, por ejemplo, de Gabriel García y Tassara.

A lo largo de *El Cisne* hemos tenido ocasión de comprobar cómo sus redactores se cuidan de subrayar teóricamente su poco afecto al extremo, a la lucha y al materialismo, al tiempo que oponían elementos de equilibrio: lo propio conocido y asimilado, lo clásico como modelo. Pero ya en el anterior poema de Miguel Tenorio vemos el desasosiego de unos poetas que nadan entre el extremo y el miedo a sus consecuencias (en el periódico, práctica y teoría).

El carácter moderado de la tradición bética y la presencia ya no sólo de Lista sino de Quintana, se advierten en dos poemas de Juan José Bueno: *La fe y Lo pasado*, en donde el poeta se muestra desolado ante el estado de la sociedad española y su propia situación espiritual, abatido por la pérdida total de los valores fundamentales tradicionales. *Lo pasado*, lo perdido, es todo: la historia antigua y los triunfos de la civilización en ella conseguidos, la brillantez del mundo clásico, la patria poderosa y conquistadora:

«.....
 todo desapareció, ya está perdida
 la antigua majestad de tus blasones,
 el valor de españoles corazones;
 y humo, y sangre, y escombros, sepulturas
 sólo queda a la España y desventuras» (pág. 102)

Y cuál es el momento de la ruptura, de la pérdida total:

«¡Napoleón! ¡Napoleón, y guerra!»

(36) LLORENS: *Liberales y románticos*, pág. 424.

Esta es la causa de la caída de templos y naciones, pero también del espíritu mismo del poeta:

«Arrastró tras de sí mi lira de oro,
el mirto cayó al suelo, de mis sienes;
de entonces me quedó el ciprés, el lloro,
y me inspiran del sauce los vaivenes...» (pág. 103)

Rodríguez Zapata utilizaba en su artículo muy similares términos: la «lira de oro» será trocada por «el ciprés», «el sauce», «el lloro», el tono romántico, en fin. Pero mientras el primero oponía el caos de la sociedad una «lira de hierro», el segundo sólo encuentra salida en *La fe*, al cabo la única salvación para el mundo:

«¡Consoladora fe...! ¡grato misterio!,
¡oh cuán dulce es tu voz al corazón,
cuando venciendo el terrenal imperio
fortificas la voz de la oración!—» (pág. 207)

La fe ha estado presente en mil batallas: la cítara profética, las campanas, los cantos religiosos, las catedrales, recuerdan la presencia de una idea mística que puede salvar y condenar al hombre: Dios, «el hacedor del mundo», el único que puede calmar la inquietud que reina en el alma del poeta:

«Sofoca, blanda fe, el volcán eterno
que devora mi ser voraz, horrible,
que este tormento corredor, terrible,
es el tormento del horroroso infierno» (pág. 209)

Son estos los gritos, las dudas que como ecos se repetirán más tarde. La revolución de 1848 convertirá a muchos liberales conservadores en retrógrados acérrimos; lo que en literatura se traducirá en la vuelta al neoclasicismo: Quintana, Lista, Gallego, se convertirán en los nuevos patriarcas, lo que no quiere decir que hubiesen sido olvidados totalmente en años anteriores (37). Es el caso de Sevilla, donde esta tradición no había cesado.

Tonos más sosegados encontramos en los poemas de carácter descriptivo: loas a la ciudad del Betis, a sus mujeres y monumentos: *A la orilla del Betis*, Miguel Tenorio; *A las bellas sevillanas*, Javier Valdelomar; *La aurora*, Gertrudis Gómez de Avellaneda; *Despedida del Betis*, Diego Herreros; etc.

De José Amador de los Ríos se insertan algunos poemas en ho-

(37) Véase lo señalado por Salvador GARCIA sobre la vuelta al neoclasicismo en torno a la década de los 40; *Las ideas literarias en España entre 1840 y 1850*; Berkeley: University of California Press, 1971, pág. 83 y ss.

nor a las artes: *Al genio de la pintura*, A Murillo. También encontramos algún epigrama humorístico: *Al periódico sevillano*, de Javier Valdelomar; elegíacos: *A la muerte de la Excm. Sra. de Gavia*, del mismo; versos de circunstancias: *A la señorita doña Ana García*, de Miguel Tenorio; romances: *El amante en la reja*, de El Solitario; etc.

A partir del número 12 comienzan a aparecer composiciones inéditas del Padre Fray Pedro Quirós, poeta de la provincia de Sevilla mediados del siglo XVII. El rescate de sus composiciones y su nombre para las letras sevillanas constituye un orgullo para la ciudad (38).

Las narraciones breves que se insertan en *El Cisne* siguen la tónica general: romanticismo lúgubre, amores desdichados, gritos... De Juan Andrés Bueno aparece *Un panteón*; de Antonio de Montadas, *Luisa*, historia de amor trágica con todos los ingredientes del drama romántico; de Amador de los Ríos, *¡Un adúltero!*, narración llena de suspiros, entrecortadas expresiones y gritos de culpabilidad:

«Ya no resuenan en mis oídos sus angelicales acentos. Todo ha vuelto a caer en un silencio sepulcral. Han sonado las doce en no sé qué reloj, y no viene... ¿si me habrá vendido? Mas... no; escucho cruir lentamente una puerta... sus pisadas... ¡jella es!!» (pág. 58).

Cadalso. *Novelita original sacada de una tradición cordobesa*, de Julio Valdelomar y *El mulato de Murillo. 1630*, de José Montadas, son otras de las narraciones que aparecen con tono similar.

El carácter de *El Cisne* y su finalidad coincide con el del Liceo sevillano. Ya antes señalábamos que este periódico es la cabeza visible del mismo cara al público en general. Los informes que en aquél aparecen suministran datos interesantes para conocer el carácter de sus reuniones (39).

Las noticias sobre las sesiones del Liceo se inician en el número 1 (corresponde a la sesión del día 25 de mayo) y finalizan en el número 9 (29 de julio). Son cinco informes en total los que aparecen a lo largo de *El Cisne*. En *El Paraíso* continuarían publicándose algunas notas al respecto. Por ellos sabemos que el Liceo sevillano, como otros de la Península, constaba de diferentes secciones dedicadas a música, literatura y pintura, y organizaba veladas y certámenes diver-

(38) Véanse núm. 12, pág. 144; núm. 13, pág. 156; núm. 14, págs. 157-59; núm. 16, págs. 181-183; núm. 17, págs. 195-96.

(39) Es la misma función que tenía el *Liceo artístico literario* (Madrid, 1838) con respecto al Liceo madrileño, creado, al igual que el de Sevilla, en 1837.

sos a los que acudían los sevillanos interesados en las ciencias y las artes. En alguno de estos informes se da cumplida noticia de los nombres de los participantes en las correspondientes secciones y de los títulos de sus obras. Así, a la sesión del día 25 de mayo acudieron, dentro de la sección literaria, Bermúdez de Castro, García Tassara, Tenorio, Amador de los Ríos, Valdelomar, ..., que leyeron composiciones propias o ajenas. Los títulos no desmienten lo que hemos visto hasta aquí: *El sepulcro*, *El duelo*, *A las bellas sevillanas*, *La inspiración*,... Muchas de las composiciones leídas en el Liceo serían las publicadas más tarde en *El Cisne* (40).

El resumen de las sesiones del 17 de junio, 24 de junio y 8 de julio es similar.

En el informe del día 29 de julio (número 9) se nos da noticia de una velada extraordinaria celebrada con motivo de «los días de la Augusta Reina Gobernadora», en la que todas las secciones se esforzaron por presentar brillante composiciones. Se reproduce un soneto del Duque de Rivas, *A.S.M. la Augusta Reina Gobernadora*, que empieza: «Salve, astro tutelar de las Españas». La tertulia acabó con un baile, lo que promovió una curiosa polémica entre un redactor de *El Panorama*, que criticó la frivolidad e indignidad (eran sus términos) de un baile en una empresa cultural como el Liceo, y Julio Valdelomar, como defensor del mismo, quien señaló que «el baile es un arte tan digno, que los cultos griegos le dedicaron una musa» (41).

Si estos informes nos dan idea de la animada vida cultural del círculo del Liceo sevillano, otros comentarios o anuncios insertados en *El Cisne* añaden más notas sobre la vida cultural de la ciudad y la preocupación existente por la educación. Son, por ejemplo, los comentarios aparecidos en torno a la Sociedad Económica Sevillana, la Academia de Bellas Artes de San Fernando, etc. (42).

CONCLUSIONES

Sevilla no permaneció totalmente al margen del movimiento romántico. En años de renacimiento cultural, los jóvenes componentes del grupo poético sevillano, reunidos en torno al Duque de Rivas, se van a sentir atraídos por este tono poético que se aprestaba a la defen-

(40) En dicho informe se señala la gran emoción con que alguna de estas composiciones fueron leídas, impidiendo en algunas ocasiones el que fuesen bien escuchadas por el público; núm. 1, pág. 12.

(41) *Remitido*, núm. 14, pág. 167-168.

(42) O la favorable acogida de cuantas publicaciones salen en la ciudad, como *El álbum sevillano*, colección de litografías, etc.

sa patriótica y a la emoción sentimental, en unos años en que las circunstancias políticas y sus propios atrevimientos juveniles estaban anhelosos de recibir energía y actividad. El romanticismo se convertiría para ellos (como señalaba Rodríguez Zapata) en la filosofía de una época castigada, según sus términos, por el dolor y la guerra; y ellos, jóvenes al cabo, se aliaron con su época y cantaron su dolor dentro de los cauces más apropiados para el grito y el llanto: la corriente romántica.

Pero estos poetas educados en el magisterio de Lista y en el conocimiento de un brillante escuela de tradición sevillana, no van a abandonar las características que esta herencia inoculaba en sus propias posiciones poéticas. La crítica al extremo, a la moda exagerada y vacía, y la defensa de un justo medio, de un romanticismo histórico; no es más que un modo de resguardar algo que para ellos tenía carácter propio e indiscutible: el mundo clásico y la identidad cultural nacional y sevillana. Los Arguijos y los Herreras son moldes nunca olvidados; Itálica, Trajano o la Giralda son jirones de una personalidad que ellos quieren rescatar y potenciar. Su defensa de lo autóctono frente a lo extranjero, característica del romanticismo europeo en general, responde a la necesidad de afianzar una cultura que ellos reconocían original.

El carácter conservador de Alberto Lista y su admisión de un romanticismo histórico, no del liberal, llega hasta *El Cisne* y se suma al conservadurismo político que informa el particular carácter de su compromiso con la sociedad, dando lugar a versos ya señalados que nos recuerdan a García Tassara, primero, y a Núñez de Arce, después. Tassara, poeta educado en el ambiente sevillano, declaraba en la «Introducción» a sus *Poesías* (43) la necesidad de dejar a un lado la subjetividad, para clamar en pro de un sociedad amenazada por la corrupción, el desorden y el materialismo. Tassara, como eslabón que nos lleva hacia Núñez de Arce, delimita al gunos conceptos que éste llevará a su fin. El poema *Las arpas mudas*, de este último, viene a recoger todos los tópicos de los conservadores de años anteriores. Rodríguez Zapata, Bueno, ... toman los conceptos de «lira de hierro», del misticismo como única salida de la desolación que comienza a invadir el mundo (44).

(43) GARCÍA TASSARA, Gabriel: *Poesías*. «Colección formada por el autor»; Madrid: Rivadeneyra, 1872.

(44) MENDEZ BEJARANO en Tassara. *Nueva biografía crítica*; Madrid: Imprenta de J. Pérez, 1928, señalaba al respecto lo siguiente: «Quiéran o no, Quintana, Tassara, Núñez de Arce, todos los númenes análogos, derivan de la tradición poética hispalense», pág. 147.

Recordemos que el Duque de Rivas, eje de una de las reuniones literarias más importantes del momento, había evolucionado hacia al conservadurismo; por lo tanto, su romanticismo, en los años sevillanos, es ya contenido. Por otro lado, es también significativa a este respecto la dedicatoria del periódico: al Conde de Cleonard, don Serafín de Soto, capitán general de Andalucía por estas fechas y que hizo frente a la conspiración contra el Gobierno de los generales Narváez y Fernández de Córdoba en 1838.

El Cisne es un buen ejemplo del carácter de la asimilación del romanticismo en Sevilla: sigue la línea historicista de dicho movimiento y acentúa el deseo de orden y equilibrio que, si bien puede observarse en otros puntos del país, en Sevilla va a tomar un tinte propio al apoyarse en la tradición bética y conformarse como características de escuela. Los poetas que en estos años se suman al romanticismo a medida que avancen en su vida literaria, van a evolucionar hacia posturas cada vez más personales y alejadas de esta tendencia. Hasta tal punto es así que Cossío, con respecto a Rodríguez Zapata, puede señalar cómo «su fidelidad al clasicismo sevillano... le hace inmune a toda contaminación romántica» (45), no admitiendo lo indicado por Carlos Peñaranda en 1889, quien puntualizaba, aludiendo al temprano «coqueteo» de Rodríguez Zapata, que el propio poeta «con sangre de sus venas hubiese borrado añejos pecados de romanticismo en que incurrió en sus mocedades» (46). Cossío no considera significativa la aparición del poeta en publicaciones como la *La lira andaluza* y *El Cisne*, ni las composiciones aparecidas en ellas, por considerar que no tienen importancia dentro de su obra poética, muy extensa y en otra línea.

De hecho, algunos de los redactores de *El Cisne* van, muy poco tiempo después de la desaparición del periódico, a restar importancia al romanticismo dentro de sus producciones, subrayando la postura que ya encontrábamos entonces: el estudio de la tradición española y, nuevo término, su posición ecléctica. El mejor testimonio de lo que estamos señalando es el prólogo que Juan José Bueno y José Amador de los Ríos escribieron en noviembre de 1839 a su *Colección de poesías escogidas*. Lo extenso de la cita se justifica por su importancia para nuestro estudio:

«...en algún tiempo estuvimos llenos de preocupaciones, fuimos entusiastas fanáticos de Víctor Hugo, y Alejandro Dumas y, sea dicho con perdón, despreciábamos a Herrera, Garcilaso,

(45) COSSIO: *Cincuenta años...* pág. 78.

(46) PEÑARANDA, Carlos: «Don Francisco Rodríguez Zapata», *La Ilustración Española y Americana*, núm. XXXV, 1889, Tomo II, pág. 171.

León, Rioja, y otros semejantes: y nos declarábamos furibundos contra las reglas de Horacio y Aristóteles por el mero hecho de ser clásicos...

Así es que únicamente queríamos pulsar una *lira de hierro*, cantar a las tumbas, y tener por númen al genio de la muerte, encontrando la inspiración sólo en los cementerios.

Por fortuna, el estudio de los mismos que teníamos en menos, la meditación de las bellezas que contienen sus obras, y últimamente los buenos consejos de personas de sano gusto y conocido mérito nos han hecho apreciar lo bello, dondequiera que se encuentre, ya sea en Calderón, ya en Moratín. En una palabra, para nosotros han perdido su significación las voces *clásico* y *romántico*, y nos hemos acogido a un completo *eclecticismo*, que, adoptado ya por nuestros más distinguidos literatos, reproducirá con el tiempo la escuela *original española*, que no debe nada a los griegos ni a los franceses» (47).

Este texto merece ser comentado: 1.º por una parte, repite los mismos términos que aparecen en *El Cisne* para caracterizar al romanticismo; 2.º por otro, nos parece exagerada la afirmación inicial en la que se señala su fanatismo romántico, puesto que ya hemos visto en el periódico cómo ellos mismos contribuyeron con algunos artículos a matizarlo y aconsejaron el estudio de obras originales españolas. Pensar que se refieren a una época anterior a la de *El Cisne* es improbable: tendrían muy pocos años; aunque otros poetas, como el ya citado Tassara, comenzaron a publicar en revistas a los diez y siete años; 3.º y, por fin, ese sano eclecticismo viene a ser la culminación de las propuestas de nuestro periódico y pueden ser ampliadas a límites mayores. En torno a los años 40 la vuelta al neoclasicismo es patente en un sector de las letras españolas.

El libro de Bueno y Amador de los Ríos abre, según indica Cossío, un nuevo período para la poesía sevillana, «en que ha de tener personalidad singular» (48), haciendo que las aguas volviesen a su cauce: la tradición bética. En 1860 la separación del romanticismo, estaba consumada (49).

(47) *Colección de poesías escogidas*; Sevilla: Imprenta de El Sevillano, 1839, s.p. Manuel RUIZ LAGOS proponía en 1970 una nueva designación para aclarar el especial carácter del romanticismo y hablaba de «ilustración romántica», que abarcaría el período comprendido entre 1814-1854. Tanto el «moderantismo estético» como el conservadurismo político formarían parte de la personalidad del período. La idea nos parece aceptable y vendría a matizar el carácter ecléctico de los autores sevillanos. Véase *El deán López Cepero...*

(48) COSSIO: *Cincuenta años...* pág. 85.

(49) COSSIO: *Cincuenta años...* pág. 87.

El Cisne muestra los inicios literarios de algunos poetas fundamentales de la escuela poética sevillana del XIX, al igual que el de una brillante etapa cultural bética en torno a la creación del Liceo. Este periódico, además, evidencia el tono ecléctico del romanticismo sevillano, apoyado en el carácter de escuela de sus componentes y en la educación recibida de Lista. Si el romanticismo español, como ya antes señalábamos, por sus especiales condiciones políticas y culturales tuvo escaso cuerpo y la presencia neoclásica no desapareció del todo, el caso de Sevilla constituye una acentuación de todas estas características.

La línea humanística y clásica de la escuela en el XIX continuará mostrándose en revistas posteriores: la *Revista Andaluza* (1841-42), órgano del Liceo sevillano, *La Floresta Andaluza* (1843-44) y, más tarde, la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* (1855-1860), en las que encontramos composiciones de algunos de los autores de *El Cisne* que recalcan las características de la escuela, cuya continuidad se verá rota con la aparición de Gustavo Adolfo Bécquer, iniciándose un nuevo camino en la lírica sevillana contemporánea.

ÍNDICE

Número 1,3 de junio.

1. RODRÍGUEZ ZAPATA, Francisco:
A nuestros suscriptores (págs. 1-3).
Pese a la revolución y la guerra en España, las ciencias y las artes, que debieron haber huido a «regiones superiores», permanecieron entre los hombres. Carácter de la nueva poesía.
2. TENORIO, Miguel:
Al genio de la poesía, poema (págs. 3-5). Comienza:
«¡Divinidad sublime! tú me encantas...».
3. AMADOR DE LOS RÍOS, José:
Costumbres de la Edad Media. El paso-honroso (págs. 5-8).
Explica el carácter de esta costumbre de origen medieval.
4. AMADOR DE LOS RÍOS, José y BUENO, Juan José:
A una tumba, poema (págs. 8-9). Comienza:
«Yo vi un mármol musgoso... solitario...».
5. BUENO, Juan Andrés:
Un panteón, cuento (págs. 9-11).
6. A. DE LOS RÍOS, J.:
Liceo artístico, literario (págs. 11-12).
Informe de la sesión del viernes 25 de mayo. Se celebró una exposición pictórica de los Sres. Bejarano, Barrón, Beker (D. José), Beker (D. Joaquín) y Roldán. Los cuadros son descritos y comentados. Dentro de la sección literaria se leyeron varios poemas; Liaño leyó uno titulado «Los recuerdos»; Tassara, «El sauce» de Bermúdez de Castro; Tenorio, «El soldado» de Monti; Ojeda, «El sepulcro» de Tassara; de los Ríos, «El duelo» de Carmen Bueno; Valdelomar, «A las bellas sevillanas»; Uzuriaga, «A mi amada»; etc. Se manifiesta el deseo de que el Liceo logre aclimatar en todos los puntos del país el olvidado estudio de las ciencias y las artes.
7. ANÓNIMO:
Teatros (pág. 12).
Se dan los títulos de algunas obras dramáticas recientemente estrenadas en París.

Número 2, 10 de junio

8. TENORIO, Miguel:
Estado actual de la poesía. Artículo primero (págs. 13-15). (Continúa en el núm. 4).

La poesía española del siglo XIX va a la zaga de las europeas. Mientras Alemania, Francia e Italia han consumado su revolución intelectual, España va todavía de camino debido a que la juventud tiene que relegar la pluma por la espada, de ahí que no prosperen las artes y las ciencias en nuestro país. De este modo, nuestra poesía puede ser considerada reflejo de la francesa, pues como ésta nace de los escombros de la revolución. Se da a continuación un breve resumen de la poesía francesa y para terminar se remarca que el impulso fundamental de la lírica moderna europea proviene de la literatura alemana.

9. RODRÍGUEZ ZAPATA, Francisco:
El asesino, poema (págs. 15-17). Comienza:
«Cual barreras de bronce y de diamante...»

10. AMADOR DE LOS RÍOS, José:
Nobles Artes. Escultura. Artículo primero. *Apolo de Belvedere* (págs. 17-18).

La finalidad del articulista en esta sección es determinar el grado de «sublimidad» a que llegaron los escultores griegos y romanos. El Apolo de Belvedere es el ideal más sublime del arte entre las obras antiguas.

11. VALDELOMAR Y PINEDA, Javier:
El pensamiento, poema (págs. 19-20). Comienza:
«Divina inspiración, presta a mi mente...».

12. MONTADAS, Antonio de:
Luisa, cuento (págs. 20-23). Primera parte. (Continúa en el núm. 3).

13. DE LOS RÍOS, Diego Manuel:
Hecho reciente (págs. 23).
Breve historia humorística.

14. MONTADAS, José:
Sociedad económica sevillana (págs. 23-24).
Se congratula el autor de los progresos de la educación en España. Como prueba de ello, se anuncian unos exámenes en la mencionada sociedad sevillana de diversas asignaturas. Se da también noticia de una exposición de arte, industria y comercio.

Número 3, 17 de Junio

15. RODRÍGUEZ ZAPATA, Francisco:
Bellas Artes. La Giralda (págs. 25-26).
Historia de su construcción.

16. UZURIAGA Y VALLE, Félix de:
Fantasia, poema (págs. 26-28). Comienza:
«Muerte y desolación gritó el espectro...».

17. BUENO DE PRADO, Juan Andrés:
Felipe II (págs. 28-30). Artículo primero. (Continúa en el núm. 4).
Reseña de los primeros años de su reinado.

18. BUENO, Juan José:
A un llorón, poema (págs. 30-31). Comienza:
«Tú, compañero del sepulcro frío...»

19. MONTADAS, Antonio de:
Luisa, cuento (págs. 32-33). Conclusión.

20. TENORIO, Miguel:
A las orillas del Betis, poema (págs. 33-34). Comienza:
«Serenos corre, y callado...»

21. COLÓN, Juan:
Biografía (págs. 34-35).
Vida y obras del poeta y dramaturgo Cristóbal de Monroy y Silva.

22. ANÓNIMO:
—— (págs. 35-36).

Se anima a los sevillanos a levantar monumentos en honor de sus literatos más insignes para que queden como ejemplos del gusto y la protección que merecen las letras en el siglo XIX.

23 L.R. (La Redacción):
Liceo artístico y literario (pág. 36).
Informe de las sesiones de los días 1 y 8 de junio. Lectura de poemas y conciertos. Se anuncia que en Cádiz se va a crear un Liceo similar al de Sevilla.

24.
(Aviso) (pág. 36).
Se anuncia a los lectores la fecha de la renovación de suscripciones.

25.
(Aviso) (pág. 36)
Se anuncia la salida de *La lira andaluza*.

Número 4, 24 de junio

26. TENORIO, Miguel:
Estado actual de la poesía. Artículo segundo (págs. 37-38). (Continúa en el núm. 8).

Estado de la poesía moderna en Francia. Entre todos los poetas destaca el gran Víctor Hugo.

27. CABEZAS, Fernando:
El funeral, poema (págs. 39-40). Comienza:
«¡Escuchad, escuchad! No habéis oído...»
28. BUENO DE PRADO, Juan Andrés:
Felipe II. Conclusión (págs. 40-42).
Continúa con la narración de algunos hechos sobresalientes del reinado de Felipe II, al que se llama cruel, bárbaro, asesino...: las generaciones futuras se horrorizarán ante su memoria, concluye.
29. FERNÁNDEZ, José María:
El pirata, poema (págs. 42-45). Comienza:
«Tras largo padecer torna Gualtero...»
30. AMADOR DE LOS RÍOS, José:
¡Un adúltero!!, narración. Primera parte (págs. 45-48). (Continúa en el núm. 5).
31. REDACCIÓN, La:
Liceo artístico y literario (pág. 48).
Informe de la sesión del día 15. Se leyeron «Al genio de la pintura» de Amador de los Ríos; dos cuentos: uno de Valdelomar, sin señalar título, y «El castillo de Montiel» del duque de Rivas; «A un ciprés» de Liaño; «Al día del Corpus» de Tenorio... La redacción de la revista se duele de la escasa participación en las sesiones de los jóvenes poetas andaluces. Se pide más entusiasmo y colaboración.

Número 5,1 de julio

32. ANÓNIMO:
Ciencias naturales. Artículo primero (págs. 49-52).
Habla del cambio y la mudanza de todas las cosas del mundo. Se señalan los límites entre la historia y la filosofía naturales, remarcando la importancia de la enseñanza de esta última y centrándose en el carácter empírico del conocimiento.
33. VALDELOMAR Y PINEDA, Javier:
A las bellas sevillanas, poema (págs. 52-53). Comienza:
«Grato nombre de Liceo...»
34. RODRÍGUEZ ZAPATA, Francisco:
Itálica (págs. 53-54).
El avance del Imperio romano y la fundación de Itálica, cuna de su saber. La llegada de los vándalos acabará con ella: «Todo cayó como enseñanza de lo efímero de los valores terrenos..., sólo viven para siempre la virtud y el saber!!!»

35. GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis:
La aurora, poema (págs. 55-56). Comienza:
«Al despuntar de Mayo un claro día...»
36. AMADOR DE LOS RÍOS, José:
¡Un adúltero!!, narración. Conclusión (págs. 56-59).
37. VALDELOMAR, J.:
Cristianos y moriscos. Novela lastimosa. Su autor El Solitario (pág. 60).
Reseña de esta obra.
- Número 6,8 de julio
38. ANÓNIMO:
Ciencias naturales. Conclusión (págs. 61-64).
Necesidad de la utilización de la aritmética, delineación y geometría en la mejora industrial, artesanal, ganadera y, también, artística. Cómo utilizar la mecánica. La ciencia contribuye a la felicidad social e individual, pues enseña al hombre a llevar a cabo con precisión sus labores.
39. AMADOR DE LOS RÍOS, José:
Al genio de la pintura, poema (págs. 64-66). Comienza:
«¡Bendición! ¡bendición, númen sagrado!...»
40. TEMPS, Le (extraído de):
El Museo español. Viaje de Mr. el barón Tayllor en España (págs. 66-69).
Pinturas y objetos artísticos que se encuentran en el Louvre y que van a ser devueltos a España. Algunos detalles de la escuela española de pintura.
41. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Pedro:
A una gota de rocío, poema (pág. 70). Comienza:
«Es muy bello en la mañana...»
- 42 L.R.:
Liceo artístico literario (págs. 71-72).
Informe de la sesión del 30 de junio. Se expusieron pinturas de diversos autores, entre ellos el duque de Rivas que presentó «dos cuadros de costumbres africanas»; varias lecturas poéticas; la sección de música careció de brillantez.
43.
Teatro (pág. 72).
Se da noticia de la función lírica celebrada el día 3 de julio en beneficio de los niños expósitos: fue representada una ópera de Bellini.

Número 7,15 de julio

44. A. DE LOS RÍOS, J.:

Poesía dramática italiana. Artículo primero (págs. 73-74). (Continúa en el núm. 9).

Se alude a la desolación reinante en el mundo literario italiano tras la época clásica. El arrianismo y la guerra acabó con su brillantez. Las Cruzadas ayudaron al resurgimiento de la nueva literatura: en este momento se inicia la historia del naciente teatro italiano. Historia del teatro italiano, evolución y formas.

45. RODRÍGUEZ ZAPATA, Francisco:

Inspiración de una campana, poema (págs. 75-77). Comienza: «¡Es media noche!!! ¡lúgubre resuena...!»

46. CORONADO Y ROMERO, Pedro:

Historia. Trajano. Artículo primero (págs. 77-78). (Continúa en el núm. 8).

Su carrera militar.

47. BUENO, Juan José:

Un sueño, poema (págs. 78-80). Comienza: «Yo vi una noche en delicioso sueño...»

48. L.R.:

La lira andaluza (págs. 80-81).Se anuncia la salida de esta colección de poesía. Crítica de la misma: las bellezas que contiene son superiores a las malas composiciones que también se incluyen. Señalan las muchas erratas de la edición y esperan que la segunda entrega de *La lira* sea más pulcra.

49. MONTADAS, J.:

Zoología. Familia, llamada por lo común, sin dientes (págs. 81-83).

Se anuncia la entrada en la revista de artículos sobre ciencias naturales. Comienzan por los tipos de animales «sin dientes». El articulista se disculpa por no poder ofrecer láminas o dibujos por dificultades materiales.

50. HERREROS, Diego:

Despedida del Betis, poema (págs. 83-84). Comienza: «Padre risueño, que en quietud afable...»

51.

Beatrice di Tenda. Música del inmortal Bellini, ejecutada por primera vez en el teatro de esta ciudad el sábado 7 del corriente (pág. 84).

Se destaca el carácter romántico y trágico de Bellini. Aplauso general a la obra y a sus ejecutantes.

Número 8,22 de julio

52. TENORIO, Miguel:

Estado actual de la poesía. Conclusión (págs. 85-87).

Se centra en un autor: la Martine (sic) y destaca el valor fundamental de su poesía en la regeneración de la lírica moderna.

53. DE LA VEGA, Ventura:

La agitación, poema (págs. 87-89). Comienza:

«Imposible arrancar del alma mía...».

(Se indica que se inserta esta composición respondiendo al deseo de algunos lectores. Vale como homenaje al autor).

54. CORONADO Y ROMERO, Pedro:

Historia. Trajano. Conclusión (págs. 89-92).

Reseña la protección del mismo a las ciencias y las artes, ayudando a que alcanzasen un gran esplendor. Las ruinas de Mérida son buena prueba de ello, al igual que los puentes, bibliotecas, etc., que fueron creados gracias a él.

55. RODRÍGUEZ ZAPATA, Francisco:

A D. Nicomedes Pastor Díaz, poema (págs. 92-94). Comienza:

«Sobre la tumba eleva de tu amada...»

56. A. DE LOS RÍOS, J.:

Nobles artes. Escultura. Artículo segundo. *El grupo de Laoconte*. (Págs. 94-96) (Continúa en el núm. 10).

57.

(Aviso) (pág. 96).

Renovación de las suscripciones.

Número 9,29 de julio

58. A. DE LOS RÍOS, J.:

Poesía dramática italiana. Artículo segundo (págs. 97-99). (Continúa en el núm. 11).

Historia del teatro italiano: desde el siglo XIV en adelante.

59. BUENO, Juan José:

Lo pasado, poema (págs. 99-104). Comienza:

«¡Cuántos siglos de gloria y de ventura...»

60. U. y V., F. de (Félix de Uzuriaga y Valle):

Nobles artes. Arquitectura. La nueva catedral de Cádiz (págs. 104-106).

Sus constructores. Descripción de la catedral.

61. MONTADAS, J.:
A ti, poema (págs. 106-107). Comienza:
 «Premia, mujer, mi clamor...»

62. A.M. (Antonio de Montadas?):
Zoología. El rinoceronte (pág. 107).

63. L.R.:
Liceo artístico literario (pág. 108).
 «En celebridad de los días de la Reina Gobernadora, se celebró tertulia extraordinaria». Se describe la decoración del salón con motivo de la fiesta celebrada. Se expusieron cuadros, se cantó y tocaron diversas piezas musicales. Lectura de varios poemas, entre ellos «A S.M. la Reina Gobernadora» del duque de Rivas, que se reproduce enteramente. Hubo baile hasta las dos de la madrugada.

Número 10,5 de agosto

64. BUENO, Juan José:
Poetas castellanos anteriores al siglo XV (págs. 109-114).
 Análisis de los poemas fundamentales de este período: *Poema de Mio Cid, Libro de Buen Amor*, etc.

65. VALDELOMAR Y PINEDA, Javier:
A la muerte de la Excm. Señora Condesa de Gavia, poema (págs. 114-117). Comienza:
 «Un lejano clamor hiere mi oído...».

66. DE LOS RÍOS, J.:
Nobles artes. Escultura. Conclusión (págs. 117-119).
 Origen y esplendor del arte de la escultura.

67. SOLITARIO, EL:
Soneto. El bajel, poema (pág. 120). Comienza:
 «Roto bajel de mi fortuna triste...»

68. V. y P., J. (Valdelomar y Pineda, Javier):
Mensaje del Cisne, poema (pág. 120). Comienza:
 «Un suspiro lleva en el ala...»

Número 11,12 de agosto

69. A. DE LOS RÍOS, J.:
Poesía dramática italiana. Conclusión (págs. 121-124).
 Epoca moderna.

70. S., A. de, D. de R. (Angel de Saavedra, duque de Rivas):
A un arroyo. Meditación, poema (págs. 124-125). Comienza:
 «Pobre arroyo, de una fuente...»

71. VALDELOMAR Y PINEDA, Javier:
Costumbres. Sufrir con paciencia las impertinencias de nuestros prójimos (págs. 125-129).

Con mucho humor, Valdelomar nos narra su salida a la «palestra literaria» y su posición en ella. Interesantes notas en torno al romanticismo y los románticos.

72. DE LA TORRE, José María:
El gusano de luz, poema (págs. 129-130). Comienza:
 «A par de las tiernas flores...»

73. E.I. (¿?):
El monte Tabor en Galilea (págs. 131-132).
 Importancia del conocimiento geográfico para la comprensión de la Biblia. La situación del monte Tabor de Galilea: sucesos que allí ocurrieron.

Número 12,19 de agosto

74. PÉREZ DE JUNQUITU, Ildefonso:
Errores de los antiguos (págs. 133-135).
 Errores de las creencias antiguas: mitología, etc. El origen del mal, de la idolatría, es el abuso del lenguaje astronómico. Egipto fue su cuna con su idea de la transmigración de las almas.

75. CABEZAS, Fernando:
A D. J. M. Epístola, poema (págs. 135-138). Comienza:
 «Así cual la tormenta que en agosto...»

76. MONTADAS, J.:
Biografía. Clemencia Isaura (págs. 138-141).
 En Tolosa, en el siglo XIII, se creó un colegio de poesía con el nombre de «gay saber» o la «gaya sciencia». Características de esta escuela. Circunstancias políticas amenazaban el derrumbe de la misma; en este momento surge Clemencia Isaura, la mantenedora de la «gaya sciencia».

77. SOLITARIO, EL:
Romance. El amante en la reja, poema (págs. 141-142). Comienza:
 «No es tibio amor ¡oh señora!...»

78. MONTADAS, Antonio de:
Rasgo histórico (págs. 142-143).
 Un episodio amoroso de la vida de Mahomet II.

79. P.Q. (Pedro Quirós):
Soneto. A Itálica, (pág. 144). Comienza:
 «Itálica. ¿do estás? tu lozanía...»

80. L.R.:

El álbum sevillano (pág. 144).

Se anuncia la salida de esta obra compuesta por doce láminas con famosas vistas de la ciudad. El editor es D. Vicente Casajus, a quien se elogia.

Número 13,26 de agosto

81. VALDELOMAR Y PINEDA, Javier:
Literatura. La inspiración (págs. 145-148).

82. AMADOR DE LOS RÍOS, J.:
A Murillo, poema (págs. 148-152). Comienza:
«¿Quién te podrá mirar, genio encantado...»

83. MONTADAS, A. de:
Origen y progresos de la escritura (págs. 152-155).
Desde los ideogramas hasta el alfabeto romano. Carácter de los primeros libros.

84. GALÁN, José:
Un cautivo, poema (pág. 155). Comienza:
«Si quisieras, nazarena...».

85.

Apuntes biográficos (págs. 155-156).
Vida del poeta Fray Pedro de Quirós. Noticia de sus poemas.

86. P.Q. (Pedro Quirós):
Madrigal, poema (pág. 156). Comienza:
«Tórtola amante, que en el roble moras...»

Número 14,2 de septiembre

87.

Madrigales de Fray Pedro de Quirós, a la inconstancia de la vida humana, con ocasión de un olmo antes caído, y después quemado al margen de un arroyo (págs. 157-159). Comienza:
«Esta ceniza fría...»

88. BOUTELOU, Pablo:
Historia natural. Bellezas de la botánica (págs. 159-161).
Belleza de las plantas y jardines: interés de la botánica, que ocupa el «primer rango entre las ciencias de recreo». Se recomienda su estudio.

89. AMADOR DE LOS RÍOS, José:
La inspiración, poema (págs. 161-163). Comienza:
«Ven, divina inspiración...»

90. V. y P. (Valdelomar y Pineda):

Cadalso. Novelita original sacada de una tradición cordobesa. Primera parte (págs. 163-167). (Continúa en el núm. 15).

91. V. y P., J. (Valdelomar y Pineda, Javier):
Remitido (págs. 167-168).

Contestación al «álbum del Panorama» del día 21 en donde se insertaba una crítica al baile celebrado por el Liceo en los días de Su Majestad.

Número 15,9 de septiembre

92. AMADOR DE LOS RÍOS, José:
Nobles artes. Pintura. La composición (págs. 169-171).

Diferentes métodos de composición a través de diversos autores y escuelas. En el siglo XIX, se señala, la composición se ve influida por motivos ajenos al carácter y la emoción del artista que cede al capricho del público por necesidades de subsistencia. Un buen ejemplo de ello es la escuela costumbrista sevillana de pintura.

93.

Traducción del ritmo Dies Irae del Padre Quirós, poema (págs. 171-172). Comienza:
«Aquel día espantoso...»

94. VALDELOMAR Y PINEDA, Javier:
Cadalso. Conclusión (págs. 172-174).

95. MONTADAS, J.:
A mi amigo D. José Amador de los Ríos. Al Betis. Oda, poema (págs. 174-176). Comienza:
«¡Cuán dulce es respirar, junto a tu orilla...»

96. (C.S. AZARIO) J.M. (José de Montadas?):
La reclusa del Monte Casin, narración (págs. 177-180).

97. VALDELOMAR Y PINEDA, Javier:
Epigrama. Al periódico sevillano, poema (pág. 180). Comienza:
«Cierta artista jorobado».

98.

(Aviso) (pág. 180).
Se anuncia que la empresa del «Panorama» va a editar una colección de novelas que venderá a sus suscriptores de provincias a diez reales tres tomos. «Deseosos de que la literatura española tome el impulso que ya en otras naciones ha alcanzado», recomiendan su compra a los andaluces.

99.
(Aviso) (pág. 180).
Se indica una errata.

Número 16,16 de septiembre

100.
Sonetos del Padre Fray Pedro Quirós. A un ruiseñor. Lírico ex Seneca. A una perla. Alusión a la Virgen María. Amoroso. Al último duque de Alcalá (págs. 181-183). Comienzan:
«Ruiseñor amoroso, cuyo llanto...»
«Esfuerzo, oh Licio en generoso aliento...»
«Del cristalino piélago se atreve...»
«Copia florida al campo restituye...»
«El coronado yelmo, el real escudo...»

101. EMBOZADO, EL:
Doña María de Mendoza, narración (págs. 183-189).

102. SALAS Y QUIROGA, Jacinto de:
Navegar, poema (págs. 189-190).
Comienza: «Estúpidos son los hombres».

103. ANDALUZ, EL:
Lira andaluza. Segunda entrega. Artículo primero. «Tono y estilo dominante» (págs. 190-192). (Continúa en el núm. 17).
Crítica y estudio de las composiciones que contiene.

Número 17,23 de septiembre

104. BOUTELOU, Pablo:
Ciencias naturales. Botánica. Consideraciones filosóficas sobre las edades de la vida del vegetal. Artículo primero (págs. 193-195). (Continúa en el núm. 18).

105.
Canción del Padre Quirós. A la primavera (págs. 195-196). Comienza:
«Vuélvete, vuélvete al prado...»

106. VALDELOMAR Y PINEDA, Javier:
Costumbres. Un artículo de prisa (págs. 196-200).
Artículo costumbrista y satírico en torno a Sevilla y la literatura.

107. TENORIO, Miguel:
A la señorita doña Ana García (págs. 200-201). Comienza:
«De mi lira los acentos...»

108. ANDALUZ, EL:
Lira andaluza. Segunda entrega. Artículo segundo «El sepulcro». «Elegía ogni speme». «La tumba» (págs. 201-204). (Continúa en el núm. 18).
Análisis de estas tres composiciones.

109.
Observaciones acerca del estado actual de la Academia de Bellas Artes de San Fernando (pág. 204).
Reseña de este libro escrito por Antonio María Esquivel. Se recomienda su lectura y se encarece a las autoridades la revisión de los estatutos de dicha Academia.

Número 18,30 de septiembre

110. BOUTELOU, Pablo:
Ciencias naturales. Botánica. Consideraciones filosóficas sobre las edades de la vida vegetal. Conclusión (págs. 205-206).

111. BUENO, Juan José:
La fe. Fragmentos, poema (págs. 207-209). Comienza:
«¡Consoladora fe...! grato misterio...»

112. J.M. (José de Montadas?):
El mulato de Murillo. 1630, narración (págs. 210-215).

113. ANDALUZ, EL:
Lira andaluza. Segunda entrega. Artículo tercero y último. «Elegía allas for them & C.» (págs. 215-216).
Crítica de esta composición.

114.
(Aviso) (pág. 216).
Se anuncia lo siguiente: «Desde el 1.º de octubre próximo venidero, queda trasladada la propiedad de este periódico en la persona de D. Rafael María de Soto, el cual seguirá remitiendo el periódico a las personas que tengan sus suscripciones adelantadas. Lo que manifestamos al público, que tan benévolamente ha acogido nuestros débiles trabajos, al mismo tiempo que le aseguramos el agradecimiento más sincero».

ÍNDICE DE AUTORES

- AMADOR DE LOS RÍOS, José: 5-8, 8-9, 11-12, 17-18, 45-48, 56-59, 64-66, 73-74, 94-96, 97-99, 117-119, 121-124, 148-152, 161-163, 169-171.
- A.M.: 107.
- ANDALUZ, El: 190-192, 201-204, 215-216.
- ANÓNIMO: 49-52, 61-64.
- BOUTELOU, Pablo: 159-162, 193-195, 205-206.
- BUENO, Juan José: 30-31, 78-80, 99-104, 109-114, 207-209.
- BUENO DE PRADO, Juan Andrés: 9-11, 28-30, 40-42.
- CABEZAS, Fernando: 39-40, 135-138.
- COLÓN, Juan: 34-35.
- CORONADO Y ROMERO, Pedro: 77-78, 89-92.
- E.I.: 131-132.
- EMBOZADO, El: 183-189.
- FERNÁNDEZ, José María: 42-45.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Pedro: 70.
- GALÁN, José: 155.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis: 55-56.
- HERREROS, Diego: 83-84.
- J.M.: 210-215.
- MONTADAS, Antonio de: 20-23, 32-33, 142-143, 152-155.
- MONTADAS, José: 23-24, 81-83, 106-107, 138-141, 174-176.
- PÉREZ DE JUNQUITU, Ildefonso: 133-135.
- QUIRÓS, Fray Pedro: 144, 156, 157-159, 171-172, 181-183, 195-196.
- REDACCIÓN, La: 12, 36, 48, 71-72, 80-81, 84, 96, 108, 144, 155-156, 169, 180, 204, 216.
- DE LOS RÍOS, Diego Manuel: 23.
- RODRÍGUEZ ZAPATA, Francisco: 1-3, 15-17, 25-26, 53-54, 75-77, 92-94.
- SAAVEDRA, Angel, D. de R.: 124-125.
- SALAS Y QUIROGA, Jacinto de: 189-192.
- SOLITARIO, El: 120, 141-142.
- TEMPS, Le: 66-69.
- TENORIO, Miguel: 3-5, 13-15, 33-34, 37-38, 85-87.
- TENORIO, José Manuel: 200-201.
- DE LA TORRE, José María: 129-130.
- UZURIAGA Y VALLE, Félix de: 26-28, 104-106.
- VALDELOMAR Y PINEDA, Javier: 19-20, 52-53, 60, 114-117, 120, 145-148, 163-167, 167-168, 172-174, 180, 196-200.
- DE LA VEGA, Ventura: 87-89.

ÍNDICE DE MATERIAS

- ACADEMIAS, 204.
- AVISOS, 23-24, 36, 80-81, 96, 144, 169, 180, 216.
- ARQUITECTURA, 25-26, 104-106.
- BIOGRAFÍA, 34-35, 138-141, 155-156, 183-189.
- BOTÁNICA, 159-161.
- CANCIONES, 195-196.
- CIENCIAS Y ARTES, 1-3.
- CIENCIAS NATURALES, 49-52, 61-64, 193-195, 205-206.
- COSTUMBRES, 5-8, 125-129, 196-200.
- EPIGRAMAS, 180.
- EPÍSTOLAS, 135-138.
- ESCULTURA, 17-18, 94-96, 117-119.
- ESCRITURA, 152-155.
- GEOGRAFÍA, 131-132.
- HISTORIA, 23, 28-30, 40-42, 53-54, 77-78, 89-92, 142-143.
- LIBROS, 60.
- LICEO, 11-12, 36, 48, 71-72, 108, 167-168.
- LITERATURA, 34-35, 145-148.
- MADRIGALES, 156, 157-159.
- MUSEOS, 66-69.
- NARRACIONES, 9-11, 20-23, 32-33, 45-48, 56-59, 163-167, 172-174, 177-180, 210-215.
- ODAS, 174-176.
- ÓPERA, 72, 84.
- PINTURA, 169-171.
- POEMAS, 3-5, 8-9, 15-17, 19-20, 26-28, 30-31, 33-34, 39-40, 42-45, 52-53, 55-56, 64-66, 70, 75-77, 78-80, 83-84, 87-89, 92-94, 99-104, 106-107, 114-117, 120, 124-125, 129-130, 135-138, 141-142, 144, 148-152, 155, 156, 157-159, 161-163, 171-172, 174-176, 180, 181-183, 189-190, 195-196, 200-201, 207-209.
- POESÍA, 13-15, 37-38, 85-87, 109-114, 125-129.
- POESÍA DRAMÁTICA, 73-74, 97-99, 121-124.
- RELIGIÓN, 133-135.
- REVISTAS, 190-192, 201-204, 215-216.
- ROMANCES, 141-142.
- SONETOS, 120, 144, 181-183.
- TEATROS, 12.
- TRADUCCIONES, 171-172.
- ZOOLOGÍA, 81-83, 107.

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

- «A par de las tiernas flores...», págs. 129-130.
- «Al despuntar de mayo un claro día...», págs. 55-56.
- «Aquel día espantoso...», págs. 171-172.
- «Así cual la tormenta que en agosto...», págs. 135-138.
- «¡Bendición! ¡bendición, númen sagrado!...», págs. 64-66.
- «Cierta artista jorobado...», pág. 180.
- «¡Consoladora fe...! grato misterio...», págs. 207-209.
- «Copia florida al campo restituye...», pág. 182.
- «Cual barreras de bronce y de diamante...», págs. 15-17.
- «¡Cuán dulce es respirar, junto a tu orilla...», págs. 174-176.
- «¡Cuántos siglos de gloria y de ventura...», págs. 99-104.
- «De mi lira los acentos...», págs. 200-201.
- «Del cristalino piélagos se atreve...», pág. 182.
- «Divina inspiración, presta a mi mente...», págs. 19-20.
- «¡Divinidad sublime! tú me encantas...», págs. 3-5.
- «El coronado yelmo, el real escudo...», págs. 182-183.
- «¡Es media noche!!! ¡lúgubre resuena...», págs. 75-77.
- «Es muy bello en la mañana...», pág. 70.
- «¡Escuchad, escuchad! ¿No habéis oído?...», págs. 39-40.
- «Esfuerzo, oh Licio en generoso aliento...», págs. 181-182.
- «Esta ceniza fría...», págs. 157-159.
- «Estúpidos son los hombres...», págs. 189-190.
- «Grato nombre de Liceo...», págs. 52-53.
- «Itálica, ¿do estás? tu lozanía...», pág. 144.
- «Imposible arrancar del alma mía...», págs. 87-89.
- «Muerte y desolación gritó el espectro...», págs. 26-28.
- «No es tibio amor ¡oh señora!...», págs. 141-142.
- «Padre risueño, que en quietud afable...», págs. 83-84.
- «Pobre arroyo, de una fuente...», págs. 124-125.
- «Premia, mujer, mi clamor...», págs. 106-107.
- «¡Quién te podrá mirar, genio encantado...», págs. 148-152.
- «Roto bajel de mi fortuna triste...», pág. 120.
- «Ruiñeñor amoroso, cuyo canto...», pág. 181.
- «Serenos corre, y callado...», págs. 33-34.
- «Si quisieras, nazarena...», pág. 155.
- «Sobre la tumba eleva de tu amada...», págs. 92-94.
- «Tórtola amante, que en el roble moras...», pág. 156.
- «Tras largo padecer torna Gualtero...», págs. 42-45.
- «Tú compañero del sepulcro frío...», págs. 30-31.
- «Un lejano clamor hiera mi oído...», págs. 114-117.
- «Un suspiro lleva en el ala...», pág. 120.
- «Ven, divina inspiración...», págs. 161-163.

- «Vuelve, vuélvete al prado...», págs. 195-196.
- «Yo vi un mármol musgoso... solitario...», págs. 8-9.
- «Yo vi una noche en delicioso sueño...», págs. 78-80.

Marta PALENQUE
(Universidad de Sevilla)